

N

No 27 '22

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO



OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR
ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ENERO 15 DE 1922

SUMARIO

I.—Sección Oficial.	
II.—Noticias.	3
III.—Nueva Logia.	3
IV.—Discurso de apertura del Congreso Mundial Teosófico, el 23 de Julio de 1921, en París. Annie Besant.	4
V.—¿La Teosofía está basada en la ciencia o en la revelación? Irving S. Cooper	10
VI.—La misión de la Sociedad Teosófica, Mabel Collins.	14
VII.—Origen del Calendario Cristiano, Hoper Rea.	20
VIII.—La fraternidad verdadera y la falsa, Annie Besant.	26
IX.—Mr. Warrington en Adyar.	28

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

- 1º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.
- 2º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.
- 3º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

SECRETARIOS GENERALES DE LAS SECCIONES

America del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	Rai Bahadur Purnendu Narain Sinha—T. S., Benares City, U. P.
Inglaterra y Gales.	Mr. D. Graham Pole, 23 Bedford Square London. W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter, Street, Sydney, N. S. W.
Suecia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, 9, Via del Contado, Novara.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Herr Axel von Fielitz-Coniar, Bayrischzell (Oberbayern) Haus 93.
Hungría.	Herr Robert Nadler Muegyetem, Budapest, I.
Finlandia.	John Sonek, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Berggatan 3, Helsingfors (Finlandia)
Tchecoslovaquia.	Herr Jan Bedrniek, Palace Lucerna, Stepanska ut, Prague II, Bohemia.
Africa del Sur.	Mr. John Walker, P. O. Box 47, Pretoria, Transvaal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edinburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Laberton Esq., Konigplein W. 19, Weltevreden, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Oleott Lodge, No 21, 49th. St. East Rangoon.
Austria.	John Cordes-Thesesianungasse 12 Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt, 41, Kristiania.
Egipto.	Mr. H. Demirgien Bey, 9, rue de l'Eglise Copte, Alejandria.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., 16 South Frederick St. Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina.	Mario Martínez de Arroyo, Casilla 1530, Buenos Aires.
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaiso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Rio de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
Islandia.	Jakob Kristenssin, Esq. P. A. Akureyri.
España.	Sr. D. Julio Garrido.
Portugal.	Sr. Joao Antunes, Almirante Reis 58, Lisboa.
Perú y Ecuador.	Sr. José Melian, Sauce 1257, Lima.

AGENTES PRESIDENCIALES

N
Oc 27 '25

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 6º, EPOCA 2º

(Enero a Diciembre 1922)

INDICE

	<u>PÁGS.</u>
Acta de la 18ª Convención Anual.	181
¿A quién serviréis?— Annie Besant	123
Armonía.— Roberto Brenes Mesen	229
Astrología y la Meusica (La).— Eva Martín	286
Bibliografía. 49, 239, 270,	300
Búsqueda de la felicidad (La).— Annie Besant . . . 87-117	144
Carta trimestral del Vice-Presidente C. Jinarajadasa , 92	190
Carta de Mr. B. P. Wadia , a los teosofistas de Noruega.	57
Cuatro vías del Sendero (Las).— José del Carmen Velasco	230
Cumpleaños.— Juan Cruz Bustillo	338
Descubrimiento experimental del Alma Grupal.— A. F. Knudsen	203
Discurso de apertura del Congreso Mundial Teosófico, el 23 de Julio de 1921, en París.— Annie Besant	4
Discipulado (El).— G. S. Arundale	311
Discurso en la Sección Holandesa.— B. P. Wadia	85
Educación a la luz de la Teosofía (La).— Annie Besant , 211	241
En la fiesta del Loto Blanco.— L. A.	131
Evangelio del Maestro.— Francisco Vincenty	70
Fragmento.— H. P. Blavatsky 250	345
Fraternidad verdadera y la falsa (La).— Annie Besant , 26	50
Fraternidad guerra de clase.— Annie Besant 54, 72	107
Fiesta del Loto Blanco (La).	129
Fiesta del Loto Blanco, en San Salvador (La).	202
Hércules hecho Dios.— Roberto Brenes Mesen	258
Ideal Teosófico (El).— Annie Besant 32	62
Jerarquía Oculta.	41
Ley (La).— José E. Mojica	235
Liga de la Lealtad (La).— W. Van Hook	154

Lugar de este Mundo en el Universo.— A. P. Sinnet , 224	251
Lugar del hombre en la Naturaleza (El).— G. Chevrier .	158
Mas Virtudes.— Juan Cruz Bustillo	133
Memoria del Secretario General.— Rafael de Albear . . .	183
Mr. Warrington en Adyar.	28
Mr. Carlos W. Leadbeater.— Ernest, Wood218	309
Misión de la Sociedad Teosófica (La).— Mabel Collins .	14
Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad (El).— Roberto Brenes Mesen , 78, 113, 136, 171, 192.	236
Misterio de la Individualización (El).— E. A. Wodehouse , 175.	195
Nadie quiere ser malo.— Juan Cruz Bustillo	164
Nota de E. O. (Una).— C. Jinarajadasa	222
Noticias. 3, 128, 149	239
Nueva Lógica. 3, 61	153
Origen del Calendario Cristiano.— Hopcr Rea	20
Pájaro libre (El).— Juan Cruz Bustillo	81
Perfume del Loto (El).— José del Carmen Velasco . .	167
Peligros del mentalismo (Los).— G. Gaseo	332
Preparate a seguirme.— Isaac M. Astudillo	141
Primera base (La).— José del Carmen Velasco	341
Profecía de H. P. Blavatsky (Una).— J. P. Pomares . . .	279
Ronda interna de Mercurio (La).—(Notas).— C. Jinara- jadasa	346
Sección Oficial. 1, 31, 91, 121, 151	331
Secretario General de la Sección Americana en la Haba- na (El).	46
Sendero de la Ley (El).—13, 60, 86, 132, 157, 210, 217 235, 238.	337
Separación de Mr. Wadia (La).— Rafael de Albear . . .	247
Sueños.— C. W. Leadbeater 265, 291, 234	348
Teosofía (La).— Annie Besant	96
¿Teosofía está basada en la ciencia o en la revelación? (La).— Irving S. Cooper	10
Valor de la Teosofía para con el Mundo.— Annie Besant , 271.	301
Vidas futuras.— A. P. Sinnet 280	317
Visión del pintor (La).— Lionel Hauser	259

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1906

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 1.—15 DE ENERO DE 1922.—2da. EPOCA.



Sección Oficial

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1922 desde 1º de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los miembros de esta Sección, lo prevenido en los artículos 66 (incisos a, b y e) y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes:

- 1*—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de Presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.
- 2*—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuere baja, y la causa de ella.
- 3*—Siempre que algún miembro desee pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.
- 4*—Recaudar a principios de cada año las cuotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que constituyen la Logia (excepto las de los que hubieran ingresado después del 1º de Octubre del año anterior), remitiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipación suficiente para que se reciba en esta Secretaría General antes del 15 de Marzo del mismo año.

5º—Recoger y devolver a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo.

6º—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias, que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia en que piden su ingreso, y que recuerden a los miembros que garantizan las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

RAFAEL DE ALBEAR.

Secretario General.

ADVERTENCIA

He tenido conocimiento de un rumor que ha llegado a algunos hermanos de la Habana y de fuera, sobre el que debo llamar la atención de todos para que no se dejen sorprender, y desde luego, lo consideren completamente falso.

Se dice que algunos (muy pocos, no pasan de tres) miembros que son o han sido de esta Sección, se dedican a estudios y prácticas de una de las muchas asociaciones que hay por el mundo y particularmente, en los E. U., que se precian de enseñar ocultismo. Aunque por ningún concepto apruebo eso, nada digo sobre ello, toda vez que cada cual tiene completa libertad de criterio para seguir la línea que mejor le cuadre, y para dejar la teosófica si no la puede comprender ni sentir, o si no le conviene. Pero lo que no quiero ni debo dejar pasar es que a esto se añada que yo, Secretario General de esta Sección y Director de esta Revista, doy o daré mi apoyo a la propaganda de esas tituladas enseñanzas. Mi actuación de 20 años de M. S. T. y 14 de Secretario General, bien conocida de todos, me pone bien a cubierto de tales insinuaciones, pero como hay hermanos impresionables o de reciente ingreso que pudieran ser sorprendidos con esa falsa noticia, creo de mi deber, llamar la atención sobre su FALSEDAD y prevenirlos.

RAFAEL DE ALBEAR.

NOTICIAS

Se han recibido a fines de Diciembre y principios de este mes numerosas tarjetas y cartas de felicitación dirigidas a la Secretaría General, a la Dirección y a la Administración de esta Revista, procedentes de varias logias, miembros y suscriptores. Dado el excesivo trabajo que pesa sobre estas oficinas, no nos ha sido posible contestar a cada una de ellas, por lo que nos valemos de este medio para, al enviar nuestra gratitud a todos, expresarles también nuestro afecto y los sinceros votos que formulamos por el progreso espiritual de nuestros hermanos, que desde luego, hacemos extensivo a todos los M. S. T. y a todos los que siguen los senderos de la evolución espiritual.

Acuse de recibo

Hemos recibido un ejemplar de la obra de Mr. C. Jinarajadasa, titulada: "The Meeting of the East and the West", que nos sido enviado por la casa editora "The Theosophical Publishing House", de Adyar, Madrás, India Inglesa, a la que pueden dirigirse los que deseen obtener tan valiosa obra, para la que el nombre del autor es suficiente recomendación. Su precio, empastada en tela es de 2 Rupias.

Nueva Logia

Gracias a los nobles esfuerzos de algunos hermanos, que con entusiasmo y constancia han trabajado y continúan trabajando en la propaganda teosófica, se ha fundado una nueva logia en la ciudad de Bogotá, República de Colombia, con el nombre de "ARCO IRIS", y a la que le ha sido expedida su Carta Constitutiva con fecha 11 de los corrientes.

A estos hermanos, así como a los que están próximos a ingresar, enviamos nuestra felicitación, deseándoles el mayor éxito en sus trabajos y ofreciéndonos para todo en cuanto podamos ayudarles.

El Presidente de la logia es el Sr. D. Ramón Martínez R., siendo su dirección postal: "Apartado 539".

Discursos de Apertura del Congreso Teosófico Mundial

EL 23 de Julio de 1921, en París; por Mr. Annie Besant.

Hermanos y hermanas :

Os doy la bienvenida a este primer Congreso Mundial de la S. T., que será seguido según yo espero, de una larga serie de reuniones semejantes.

Reunidos hoy en la gran ciudad de París, la capital de esta Francia de la que aun no está curado su destrozado corazón, de la que sus llagas todavía están sangrando y sus heridas no se han cicatrizado, ¿qué hacemos aquí, nosotros, teósofos, idealistas prácticos, que creemos, como se lee en una Escritura santa de los Hebreos, que la sabiduría divina dirige todas las cosas con energía y dulzura, que hemos aprendido en una Escritura santa de los Hindus que el Yoga, es decir, la meditación por la cual el alma humana se eleva hacia el alma universal, consiste en la habilidad de las acciones? ¿Qué podemos nosotros decir, que podemos hacer en este mundo en ruinas donde por todas partes se ofrecen a nuestros ojos naciones destruidas, nuevas naciones que surgen a la vida, donde por todas partes también se nos revelan odios, y lazos de fraternidad rotos?

Que podemos decir, sino repetir esta verdad eterna: que el odio no cesará por el odio, sino que solo tendrá fin por el amor.

El hombre, en efecto, es el único ser que sabe perdonar; el alma humana ha evolucionado en el reino animal, el hombre aspira a elevarse al nivel de los dioses y, en este sublime esfuerzo hacia el bien, no hay para él barreras que el amor no pueda franquear, no hay enemistades que el perdón no pueda extinguir. Y para nosotros, teósofos, siempre está presente esta gran idea de la fraternidad humana; nosotros hacemos nuestro este lema heróico y sublime: "Los cadáveres van a la tierra, pero el estandarte de la idea está siempre enhiesto."

Más que nunca, pues, en estos tiempos perturbados, en este período crítico de la historia del mundo, de la historia de la raza humana, es necesario que nosotros adaptemos nuestras acciones a nuestros principios; necesitamos volver a leer la historia del pasado a la luz de las doctrinas teosóficas, a fin de poder levantar, en medio de las ruinas que nos rodean, una civilización más bella, más firme que las que nos han precedido.

La Teosofía nos ha enseñado las grandes leyes de la naturaleza, y de ellas nosotros hemos hecho derivar las ideas que ahora debemos aplicar para suavizar los males que afligen al mundo,

teniendo siempre como principio director que estas leyes de la naturaleza se aplican a las naciones lo mismo que a los individuos, que el hombre no puede separarse de la nación, como no puede separarse de la raza humana.

Las diferencias que separan a las naciones son los frutos de la evolución, pero estas diferencias pueden armonizarse tanto mejor, cuanto que estas naciones no hablan siempre el mismo idioma, y no piensan de la misma manera; realizándose esta armonía, esta se traducirá en una belleza mucho más sublime, así como en música se puede realizar una armonía muy superior a la que produjera una nota aislada, un sonido único.

He aquí una idea de la que quizás no se dan buena cuenta, y el trabajo que nos toca a nosotros, que nos esforzamos en seguir la Sabiduría divina, la Teosofía, es aprender que somos los apóstoles que aportamos al mundo el sublime mensaje. Si somos los primeros en poder arrancar de nuestros corazones todo lo que es separatividad, todo lo que tiende a disociar, podremos desempeñar un gran papel entre las naciones, y los delegados de los treinta y tres Estados representados en este Congreso retornarán a sus países como mensajeros de amor y de paz.

Hemos aprendido que por el Karma—del que hablamos frecuentemente, pero que no practicamos siempre—los lazos que nos unen se componen de tres elementos.

En primera línea vienen los pensamientos, que son las energías creadoras del ser; el hombre se crea por el pensamiento; el viene a ser lo que él piensa. Y esta es la primera gran ley que debemos aplicar a nuestra vida. Según sean los pensamientos que habitan en el órgano del cerebro, se forma el carácter

Así pues, si nosotros pensamos sin cesar en el amor, el odio desaparecerá muy pronto de nuestros corazones. Y bien pronto surgirá esta otra ley; que hemos aprendido igualmente: que las emociones que animan nuestros corazones engendran formas de pensamientos que conmoverán desde nosotros a los corazones de los otros hombres.

Es un principio conocido que las vibraciones de la materia se reproducen en toda materia semejante y por consiguiente, apta para reproducirlas. Vosotros, probablemente habréis oído provenir de una pared, de un pedazo de madera, una nota de música que se hacía sonar a alguna distancia de allí; si el pedazo de madera puede vibrar de la misma manera que la nota de música, responde y reproduce esta nota y nosotros podremos oirla como si verdaderamente esta nota saliese del pedazo de madera.

De la misma manera, nuestras emociones producen emociones idénticas en torno nuestro, pero si vienen vibraciones de un carácter diferente a mezclarse con aquellas que espereamos a nuestro alrededor, entonces estas últimas se atenúan hasta que llegan a desaparecer.

De este fenómeno bien conocido surge entonces una gran ley: "Amad a vuestros enemigos". En otros términos, si una gran oleada de odio se dirige contra vosotros y viene a herir vuestro corazón, en lugar de responder por el odio debéis responder por la emoción opuesta; y bien pronto, como en el dominio de lo físico, las vibraciones del odio se debilitarán y extinguirán al mezclarse con vuestra emoción de amor. Si vuestras emociones son las más fuertes—y deben serlo si habéis concentrado y dominado vuestro mental—podéis extinguir los odios que os rodean por medio de la radiación de estas emociones.

Hay para ello un ejercicio muy sencillo, pero también yo lo conozco, muy difícil, que podéis practicar. Un individuo no os ama, él odia: esforzaos en responder al odio por la vibración opuesta, es decir, por el amor y llegaréis a aniquilar ese sentimiento de odio, y es lo mejor que poco a poco se desarrollará en vosotros una evolución tal, que cada vez que el odio os hiera, despertará inmediatamente una respuesta automática de amor.

Pero, como ya lo he dicho, es esta una etapa más difícil de alcanzar que aquella en que el odio es destruido por el amor, y para llegar a esa especie de inconsciente emoción bienhechora necesitareis semanas, meses, quizás años.

Como quiera que sea, un teósofo no comprende la naturaleza mientras no tenga conciencia de que el pensamiento está regido por leyes tan permanentes, tan inviolables como las leyes de la naturaleza física.

Y notad bien que no se trata solamente aquí de posibilidades: esto es un hecho, y vosotros podéis obtener con certeza de vosotros mismos, en respuesta a un sentimiento de odio, una emoción de amor y en la ciencia misma hay que buscar la base de esta ley predicada siempre por los Instructores de la humanidad: oponer el amor al odio. A todo lo que es malo, es necesario oponer exactamente lo contrario. ¿Y para qué ser teósofo si no se aplica a sí mismo esta grande y noble idea?

Hay otra ley que es raramente seguida por las naciones. Se encuentran ciertamente, individuos que se esfuerzan en poner en acción los preceptos sublimes de las leyes divinas, pero en las naciones no sucede lo mismo. No se comprende todavía, en efecto que las naciones también tienen una moral, que deben comprender la naturaleza de las cosas y obedecer a sus leyes.

Permitidme, a este respecto, referiros un recuerdo que vosotros no teneis—sois muy jóvenes—pero que yo he conservado en mi corazón, porque yo, yo soy muy vieja.

Hace cincuenta años, transcurrían días sombríos para Francia; los alemanes habían entrado en París y se acababa de firmar un tratado muy diferente del tratado de Versalles. Algunos años después, cuando yo fui ya teosofista, me atreví a decir a la nación francesa que ella, y solamente ella era quien podría

extinguir el odio de su enemiga; solo, en efecto, aquel que ha sufrido la injuria, es quien tiene el poder de perdonarla. Ciertamente, se tiene la facultad de no perdonar, pero si puede hacerse que la nación ofendida perdone a su adversaria, se obtiene el fin de la guerra. Si, por el contrario, el perdón no interviene, una nueva guerra, tarde o temprano, debe estallar, quizás para restablecer el equilibrio entre ambos adversarios.

Así pues quien más ha sufrido es quien tiene en sus manos el Karma del porvenir; unos y otros, vencedores y vencidos, deben ver si quieren obedecer esta ley que concede a los hombres el divino privilegio del perdón, y así solamente terminarán las guerras en la tierra. De no respetar y obedecer esta ley, toda guerra será seguida de otra guerra, hasta el momento en que la nación vencida diga: "Yo perdono a mis enemigos".

Sabeis que en este momento asistimos al nacimiento de una nueva sub-raza; las naciones latinas provienen de la cuarta sub-raza y las teutónicas provienen de la quinta. La sexta comienza a aparecer sobre la tierra y ya nacen niños pertenecientes a ella, y de esta sub-raza surgirá en un porvenir lejano la sexta gran raza; pero, lo repito, la sub-raza nace ahora y por ella se efectuará un gran cambio en la humanidad.

Esta sub-raza será dominada, no por el mental, sino por lo que a veces se llama la intuición, palabra que no me agrada porque de ellas se han dado muchas distintas interpretaciones. Yo prefiero definir la cualidad que dominará esta secta sub-raza por el término: "Realización del yo", en inglés self-realisation, porque esta es verdaderamente la cualidad que dominará en el carácter de estos hombres.

La realización del yo es la realización de la unidad, pero una realización parcial, y sería más exacto decir que es la realización de la unión más bien que la realización de la unidad.

No hay, vosotros lo sabeis, más que una sola Vida. Esta vida, descendiendo de escalón en escalón, ha fabricado para sí misma cuerpos más y más densos pero ha comenzado por una sola Vida, es decir, por la Unidad. A este estado de la unidad ha seguido el de la unión, cuando en la unidad aparecieron divisiones internas pero que, sin embargo, no separaban las diferentes partes de la vida.

Después de esta, ha venido la separación por el mental, el plano mental, el mundo mental, con divisiones más y más definidas, separaciones más y más completas. Por último, la vida llega al plano físico donde la materia es más densa.

Pero enseguida comienza la ascensión, y todas las etapas se marcan en esta larga evolución: separación completa de la materia, una materia más sutil en el plano astral o de las emociones, una materia más fina aún en el plano mental, y, en el próximo mundo, en la próxima raza quedará la unión restablecida.

Así, la característica de esta sub-raza será la unión, y no la separación. Esto es inevitable. Poco importa que nosotros lo deseemos o no; esta es la ley de evolución. Es preciso seguir por este camino evolucionando formas que puedan expresar la Vida más y más perfectamente. La sub-raza que nace ahora sobre nuestra tierra, que ya ha sido reconocida como tal por la Oficina de etnología de Washington, que constituye un nuevo tipo de hombres, tendrá el sentido de la unión como base de su civilización.

Entonces, si esta idea es bien comprendida, es necesario tratar de aplicarla a la evolución de las naciones, es decir, todos los esfuerzos deben tender a aproximar a las naciones unas a otras, a derribar las barreras que las separan, a desarrollar una conciencia universal capaz de abordar las dificultades sin ningún desacuerdo, o más bien, capaz de utilizar las diferencias a fin de fundirlas en una armonía más bella y más elevada.

Tal es la tarea que nos corresponde a nosotros, los teósofos. Es difícil para aquellos que no han comprendido las leyes eternas: un poco mejor que las otras, pues les cuesta trabajo vencer los prejuicios, las divergencias, las pequñeces, las costumbres que separan a las naciones. Pero para nosotros no debe ser tan difícil: ¿para qué pasar años estudiando si se es incapaz de traducir lo que se ha aprendido en actos fraternales?

Nosotros hablamos de fraternidad, pero donde está cuando las naciones entran en guerra unas contra otras? En el frontis de todos sus edificios los franceses han grabado el símbolo de esta profunda idea: "Fraternidad", a vosotros os toca inscribir esta palabra, no solo en los monumentos, sino en el corazón de la humanidad para que un día descienda al corazón de los hombres.

Decía yo que la tarea es mucho más fácil para nosotros, y es que nosotros sabemos que la vida presente no es la única vida; el que es hoy francés, puede ser inglés en una siguiente vida, alemán en otra. Seamos pues, por todas partes y siempre la semilla de la paz, del amor. Es la gran ley de la reencarnación la que expresa más perfectamente la fraternidad humana.

Hermanos míos, hermanas mías, permitidme que me detenga. Se me ha pedido pronunciar un discurso presidencial para abrir este Congreso, pero yo no debo hacerlo más extenso, porque son numerosos los delegados que deben tomar la palabra después de mí.

El tiempo reservado a cada uno está limitado a algunos minutos, y yo no quiero infringir la regla, pero el amable Secretario General me ha amenazado con yo no se que penas si, en mi calidad de presidente, yo rehusaba hablar algo más de tiempo que los otros. Yo me he ejecutado. Yo pudiera usar de mis prerrogativas suprimiendo los oradores que me seguirán pero esto es contrario a mis ideas.

Vuelvo pues, a tomar mi sillón presidencial, y en virtud de las funciones que me son devueltas, concederé sucesivamente la palabra a los Secretarios Generales y a los Delegados de las sociedades teosóficas que han respondido al llamamiento del Comité organizador.

El discurso de Mrs. Besant, fué precedido de una alocución de bienvenida pronunciada por M. Blech, Secretario General de la S. T. en Francia, y seguido por las alocuciones pronunciadas por los Secretarios Generales y Delegados, en el siguiente orden:

Mr. D. Graham Pol, Secretario General de la S. T. en Inglaterra.

Mr. John Cordes, Secretario General de la S. T. en Austria.

M. Gaston Polack, Secretario General de la S. T. en Bélgica.

M. Sophrony Nickoff, Secretario General de la S. T. en Bulgaria.

Sr. Rafael de Albear, Secretario General de la S. T. en Cuba, y Delegado de la S. T. en México.

Mrs. Bindley, Secretario General de la S. T. en Escocia.

Mr. H. Demirgian Bey, Secretario General de la S. T. en Egipto.

Sr. D. Julio Garrido, Secretario General de la S. T. en España.

Mr. John Sonck, Secretario General de la S. T. en Finlandia.

Mlle. C. W. Dykgraaf, Secretario General de la S. T. en Holanda.

Herr. Robert Nadler, Secretario General de la S. T. en Hungría.

Sgr. Oliviero Boggiani, Secretario General de la S. T. en Italia.

Mrs. Pielou, Delegada de la S. T. en Irlanda.

Mr. D. van H. Labberton, Secretario General de la S. T. de la India Holandesa.

M. Jakob Kristinsson, Secretario General de la S. T. en Islandia.

Mrs. Agnes Martín Sparre, Secretario General de la S. T. en Noruega.

Mr. Eric Cronvall, Secretario General de la S. T. en Suecia.

Herr. Jean Bedrniceg, Secretario General de la S. T. en Checoslovaquia.

Mr. B. P. Wadia, Delegado de la S. T. en la India Inglesa.

Mlle. Christie, Delegada de la S. T. en Nueva Zelandia.

Mlle. Juvet, Delegada de la S. T. en Grecia.

Mrs. Smythe, Delegada de la S. T. en Canadá.

Mr. J. Brinkley, Delegado de la S. T. en Japón.

Mme. de Petelenz, Delegada de la S. T. en Rumania.

M. Saw Hla Pru, Delegado de la S. T. en Birmania.

Mrs. St-John, Delegada de la S. T. en Australia.

Mlle. Wanda Dynowska, Delegada de la S. T. de Polonia.

Mr. Albert P. Warrington, Delegado de la S. T. en los E. Unidos.

M. Sava Katnik, Delegado de la S. T. en Yugoslavia.

M. Charles Blech, Delegado de la S. T. en Portugal.

¿La Teosofía está basada en la Ciencia o en la revelación?

Por **IRVING S. COOPER**

A mi regreso a los Estados Unidos (en octubre último) he encontrado un buen número de mis consocios haciendo una campaña violenta en favor de lo que pudiera denominar la "Vuelta a Blavatsky", mientras que otros tan deseosos como aquellos de aumentar el número de estudiantes de H. P. B., se preguntan si será ese el medio más apropiado para conseguir el objeto.

Algunos estaban convencidos de que esta campaña era perjudicial y era una amenaza para el desarrollo de nuestra sección. La definían haciendo un número de preguntas. ¿Por qué, se preguntaban ellos, este llamado tan urgente en favor del estudio, casi exclusivo, de las obras de H. P. B., cuando precisamente un gran número de Logias tienen en sus programas un curso de "Doctrina Secreta"? Este movimiento ¿ha sido provocado únicamente por el interés de que todos aprendan lo que la señora H. P. B. puede enseñarnos o tendrá su fuente en un desec de menospreciar nuestros instructores vivientes y desacreditar sus enseñanzas? Y esto ¿con qué objeto?

No puedo contestar categóricamente a estas preguntas; cada cual puede encontrar la contestación dentro de sí mismo.

Tiene, sin embargo, un aspecto esta campaña que merece ser considerado con atención, puesto que personifica una tendencia reaccionaria que en épocas anteriores ha causado mucho mal a otros movimientos similares al nuestro, y que no dejará de producir su efecto sobre nuestra Sociedad.

Me refiero a la tendencia irresistible que tiene el género humano de caer en la ortodoxia.

El ser ortodoxo en religión significa que se consideran correctas las opiniones o doctrinas admitidas generalmente. Estas opiniones cambian, de acuerdo con los tiempos, según sean las tendencias de las distintas escuelas de teología; resulta de esto que la ortodoxia de un siglo determinado suele no ser la del siglo precedente. En todo caso, todos aquellos que preconizan las tendencias ortodoxas se refieren siempre al pasado. Es interesante notar cómo el correr del tiempo afecta la actitud del mun-

do para con una obra o colección de documentos que se refieran a la enseñanza religiosa o filosófica.

En la época en que el libro vió la luz su contenido se apreció, cuando más, como útil o digno de respeto. Después de una generación esa misma obra se torna en objeto de admiración y las afirmaciones que contienen se hacen más valiosas.

En algunos casos la admiración se transforma en adoración y a medida que el carácter humano del autor se va velando bajo los pliegues de las leyendas, el libro se considera más y más como inspirado, como una revelación de la Divinidad al hombre. Sucede entonces que la enseñanza o las propias palabras que en él se encuentran ejercitan una influencia fuera de toda proporción con su valor intrínseco, y muchas veces un pensamiento casual se transforma en el punto de partida de un dogma importante.

De esto son un ejemplo definido las epístolas de San Pablo. Ellas fueron escritas para servir de ayuda a algunas congregaciones durante los primeros años difíciles del cristianismo, y tuvieron que sufrir numerosas alteraciones hasta el día en que fueron incorporadas en el Nuevo Testamento; desde entonces hasta hoy, estas cartas han adquirido toda la autoridad de una sanción.

No se puede negar que un conjunto de doctrinas ortodoxas de a un movimiento una cierta estabilidad, pero también limita su desarrollo. Limitar el libre pensamiento, poner freno a las hipótesis, la prohibición de llevar a cabo las investigaciones que uno quiera, esto da nacimiento a las herejías y forma heréticos...

La historia del cristianismo está llena de luchas violentas entre los ortodoxos y los heréticos; sus anales están repletos de relaciones de persecuciones ejercidas contra aquellos que no veían las cosas con los ojos de la mayoría.

Es de esperar que la historia de la teosofía permanezca libre de tales crímenes contra la verdad!

Tan luego como un grupo de personas se convence que una especial representación de la verdad es completa y que ya no puede sufrir cambio se establece la ortodoxia... Entre nosotros son muchos aquellos que reverencian profundamente a H. P. B. y se sentirían felices de obrar en un movimiento que ayudara a los estudiantes a conocer mejor sus obras, pero nos es imposible asociarnos al movimiento de "Volved a Blavastky", porque se nos ha demostrado que esta campaña no tiene como objeto el comprender mejor las enseñanzas de nuestro venerado instructor, sino llevarnos hacia una ortodoxia innegable, a establecer una autoridad infalible acompañada de una persecución contra aquellos que no quieran admitirla. Sabemos también que la historia se repite....

Tengo la pretensión de creer que una tal actitud para con

las obras de H. P. B., significa volver determinadamente a la ortodoxia, ortodoxia que seguramente hubiera despertado la cólera de nuestro instructor. Nos encontramos, pues, en vísperas de ver nacer una nueva religión revelada con una nueva Biblia infalible.

Nos aconsejan no formar juicio mientras no seamos capaces de comprobar sus afirmaciones por nosotros mismos. Ellos nos informan de lo que han visto o descubierto, pero jamás se les ocurrirá obligarnos a creer.

En toda mi vida no he encontrado dos personas más respetuosas de la libertad intelectual de cada cual. El mundo ha sufrido mucho a causa de los dogmas, de las Biblias e Iglesias infalibles, de la autoridad impuesta, de la inflexible ortodoxia. En nuestra actual época empezamos a comprender que la única autoridad real, como dice Mrs. Besant, es la del conocimiento.

No debiera ser difícil para nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, que tenemos la suerte de tener jefes tan tolerantes, el cultivar una amplitud de miras tal que nos capacitara para aceptar nuevas ideas aunque éstas hayan de obligarnos a modificar las antiguas. Y tengamos presente que nuestra actitud interna es la que importa y no la enseñanza de tal o cual persona.

Hay que tener en cuenta que si le es difícil a aquellos que prefieren las enseñanzas de H. P. B. el aceptar y apreciar algunas ideas nuevas presentadas por Mrs. Besant o Mr. C. W. Leadbeater, podrá ser que aquellos que reverencian a estos dos instructores no acepten el producto de las investigaciones de instructores futuros, a menos que su actitud mental no sea correcta y amplia.

Soy partidario decidido de todos los principios de tolerancia y de amplitud de criterio y no de aceptar lisa y llanamente un conjunto de ideas preconizadas por una persona determinada. Pueden fácilmente deslizarse errores en los trabajos de un investigador, pero con el correr del tiempo estos errores serán reconocidos como tales. Es esta la salvaguardia de toda la investigación científica, en la que no cabe la ortodoxia. Aquel que busca la verdad en todas las ramas humanas hace las cosas como mejor puede y se basa sobre el resultado de las investigaciones posteriores para tomar nota de sus errores. Si pudiéramos estudiar la Teosofía con el espíritu antes mencionado, en vez de buscar en sus enseñanzas una revelación y de oponer a determinada persona alguna otra como representantes de contrarias escuelas de pensamiento, me parece que nuestra labor en el mundo sería mucho más eficaz.

El camino que ha tomado la Sociedad Teosófica es difícil de seguir, porque se divide en varias partes y los puntos de referencia son raros en él. Individualmente, los miembros siguen una larga caravana, deteniéndose aquí, apurándose más

allá, tomando algunas veces un sendero vecino, y entreteniéndose con las curiosidades del camino.

Sabemos que en el pasado algunos grupos de miembros han abandonado la caravana y continuado caminando en otra dirección. Si examinamos el camino que la Sociedad Teosófica debe recorrer, vemos aparecer, uno después de otro, varios instructores que traen cada uno una piedra para edificar el edificio de la Sabiduría Antigua. Vemos que la Sociedad acepta con gusto estas dádivas y las reparte cuidadosamente a toda la humanidad.

Comprendemos que su valor espiritual está capacitado para aceptar y distribuir esas enseñanzas. Su más noble misión consiste en servir de intermediario, para el bien de la humanidad, de las enseñanzas de la Gran Fraternidad.

Si el caso se diera que los miembros de la Sociedad Teosófica dejaran de ser receptivos de las nuevas verdades y rehusaran transmitir las al mundo, entonces la Sociedad Teosófica, si es que no sucumbiera, no viviría sino como una de las tantas asociaciones dedicadas a los estudios filosóficos que existen en el mundo.

¿No sentimos acaso acercarse ese día bendito en que el tan deseado Instructor y sus Lugartenientes estarán con nosotros? ¿Quién de entre los hombres es capaz de vislumbrar siquiera la amplitud de sus enseñanzas, el esplendor de sus ideas, la inmensidad de su plan para ayudar a la humanidad?

Si deseamos ardientemente su presencia, seamos lo suficientemente sabios para abrir nuestro espíritu a todas las verdades; hagamos de manera que nuestros corazones sean puros, que nuestros pensamientos se lancen al ambiente llenos de ternura y de amor y no de sospecha, de desconfianza o de repulsión.

¿No nos prometimos a nosotros mismos: que desde hoy quiero vivir como un hermano?

EL SENDERO DE LA LEY

EL YO

165.—Caerá sobre él mismo la mala acción que cometa. No haciéndola se purificará. Puro o impuro es por sí mismo como uno es; y no se purifica nadie por otro.

166.—Nadie debe sacrificar su salvación por la de otro cualquiera que pueda ser. Una vez bien penetrado del interés de su propia salvación, debe aplicarse uno a ella sin descanso.

EL MUNDO

167.—No sigais una Ley de perdición; no caigais en la negligencia; no sigais una Ley de falsedad; no hagais nada por consideración al mundo.

La misión de la Sociedad Teosófica ⁽¹⁾

Por **MABEL COLLINS**

(Traducido por F. G. Castañeda, M. S. T.)

La misión de la Sociedad Teosófica es claramente la reformatión del mundo, y si no la cumple la falta no es de la Sociedad sino de sus miembros. El barco echado a flote en 1875 llevaba un bajel y todavía lo lleva, y evidentemente lo llevará siempre, porque esa es su misión. Lanzado al mar entre rompientes, flotando en mares peligrosos, atacado por todos lados, no siempre guiado bien, no siempre yendo en recta dirección, sin embargo, el barco ha llevado su mensaje alrededor del mundo. Es evidente que tiene un karma propio. Desde hace mucho tiempo he visto que el karma no es sólo un agente en la vida de los individuos, de los seres humanos, sino que actúa también en el desenvolvimiento de las asociaciones, sociedades y organizaciones de todas clases. El karma de las naciones se observa fácilmente. Los armenios son un caso típico extremo. Tales sufrimientos en gran escala, y repetidos, tienen que venir del pasado oculto, por todas las leyes de la justicia, y esto es tan evidente como que el niño que nace lisiado ha traído consigo su castigo a esta vida. Todos los libros, todas las obras teatrales, todos los cuadros que tienen vida en sí, tienen su propio karma. La historia del "Angelus" de Millet prueba como una producción grande puede tener un desenvolvimiento grande independientemente del artista, que pasa a lo invisible dejando a su obra que siga su propio curso.

El bajel dorado, el mensaje que portaba y porta la Sociedad Teosófica—que surge en mi imaginación como un navío que no puede hundirse por lo que lleva—podría traer la paz y el contento al mundo, si pudiera ser "universalmente recibido". Pero no puede ser, como no pudo ser con el mensaje primeramente traído por el Cristo, que fué el primer gran teosofista. "Theosophia" quiere decir comunión con el Supremo, por la cual se obtiene la iluminación directa. El mensaje tiene que llevarse y propa-

(1) Traducido de "The Messenger", de Noviembre de 1921.

garse incesantemente, para contrarrestar en todo lo posible el materialismo que está creciendo como una grande y estranguladora yerba mala. La responsabilidad de este trabajo es de la tripulación del barco—los miembros de la tripulación no pueden propagar el mensaje a no ser que ellos mismos lo comprendan bien y lo practiquen, y sepan absolutamente en que dirección van. Tolstoi dijo que saber la “dirección” es lo más importante—todo trabajo, toda actividad se desenvuelve rectamente cuando se toma la dirección recta. El discípulo cuya vista está fija en el Supremo como su meta, lanza bendiciones por el camino inconscientemente. Pero él puede ser un ocultista, un discípulo de Pantanjali, y un adepto de Confucio, o de cualquiera de los grandes instructores de ética y yoga, y no ser miembro de la Sociedad Teosófica. El ocultista es el que busca los poderes ocultos dentro de sí mismo, y trata de desarrollarlos, porque no tiene la iluminación directa.

Paracelso declaró que el estudio de los poderes ocultos del hombre y de la naturaleza que había existido desde tiempo inmemorial debió de haber cesado por completo cuando el Cristo trajo el mensaje directo de Su Padre. El señala, bien entristecido, que estos profundos y árdulos estudios no debieron de haberse reanudado y nunca se hubieran reanudado si los discípulos y adeptos del Cristo hubieran vivido y practicado Su mensaje. No lo hicieron, y por esa razón, según Paracelso, los sabios que investigan los misterios de la naturaleza, los devotos y discípulos que investigan los misterios de la naturaleza humana, han tenido que dedicarse a ese trabajo otra vez. Ellos tienen que encontrar su lugar de nuevo por el estudio de las antiguas escrituras, porque la Cábala y las obras de los rosacruces están todas escritas en un lenguaje simbólico y velado, difíciles de descifrar para los estudiantes modernos. Paracelso declara que ésto se ha hecho mucho más difícil porque el estudio del ocultismo se detuvo cuando el Cristo descendió a la tierra. Hubo una gran pausa, una lucha desesperada en la naturaleza humana, que eventualmente lanzó a un lado el mensaje sencillo, volviendo de nuevo los credos doctrinales, las herejías y el materialismo. Entonces surgió la necesidad de hacer nuevos esfuerzos y de perseverar en ellos a todo trance, para evitar que el mundo se hundiera en la oscuridad del materialismo.

La Sociedad Teosófica, fué ciertamente iniciada por una mano maestra, y está conservada y mantenida a flote por su poderosa protección. Su nombre contiene el mensaje sencillo, y los que llegan a ser miembros se embarcan en una empresa sagrada: ayudar a propagar ese mensaje en el mundo. Esto no se puede hacer predicando: la vida de Cristo desarrollada en nosotros es la que da el mensaje. El barco ha navegado bajo la dirección de

diferentes capitanes sucesivos, ha sido atendido por sucesivas tripulaciones, y cada uno y todos de los que toman parte en su gran misión están sujetos a las pruebas más severas, y pasan por muchas ordalias. Pero el barco está tan fuerte como siempre, su karma es inmutable, tiene su trabajo que realizar, y sigue navegando, capeando todas las tormentas. ¡Buena suerte a los que se embarcan en él!

MAGIA NEGRA

El enemigo que había que acometer por todos lados era la magia negra que estaba tan prevalente y tan fuerte que la botadura del pequeño barco llegó a ser una necesidad para salvar al mundo que estaba retrogradando demasiado rápidamente. Los peligros fueron grandes porque el poder del mago negro apareció no sólo en todos lados, sino también en el mismo barco. Pero éste estaba custodiado, guiado, cuidado, y pasó por todos los lugares oscuros, no sin sufrir daño; pero sí invencible. A menudo se supone que la magia negra significa encantaciones e invocaciones y la llamada de espíritus malos, sin ninguna otra manifestación ordinaria. No es así, todos los antiguos han enseñado que la división de los dos senderos se efectúa rápidamente, enseguida, en la vida diaria. El móvil lo es todo. Esta cuestión está claramente tratada en la "Clave de la Teosofía" (página 36 de la edición inglesa) "el yo tiene que olvidarse de sí mismo por los otros yos". "El altruismo puro" tiene que ser el móvil de todas las acciones, de lo contrario el estudiante, el discípulo y hasta un instructor, pueden encontrarse en el camino del descenso. Y andará en él con mayor velocidad que un hombre cualquiera, por haber empezado a trabajar conscientemente. Pero el hombre corriente puede ser tan mago blanco como negro, según sus móviles, como cualquiera de los Grandes Seres de la tierra, porque su dirección lo llevará hacia adelante en el curso de las edades al lugar en donde ellos están ahora. Todo el que esté desarrollando la "voluntad" aprende que puede hacer milagros. Prentice Mulford fué el primero, en los tiempos modernos, en señalar que la habitación del hombre de negocios, usada exclusivamente para negocios, es prácticamente un lugar entregado a la formación del pensamiento. Es una habitación de trabajos psíquicos. Aquí el financiero se sienta en su mesa, concentrándose en el aumento de su poder y en la acumulación de dinero. Frecuentemente hace milagros, y él lo sabe. El crea en su rededor la atmósfera que atrae el dinero. "El dinero atrae el dinero" es una frase corriente. En eso hay más que en el mero uso del capital. Algunas veces los que heredan capital lo usan sin ningún éxito: es que no tienen la atmósfera de pensamiento ni el karma que

atrae dinero. Prentice Mulford usó este ejemplo para demostrar cómo el mago blanco debía emprender su trabajo. Los métodos son los mismos, los motivos son opuestos. El ejemplo es útil, porque muy a menudo personas que desean vivir vidas altruistas creen que todo lo que se necesita son acciones de sacrificio y de caridad; y no es así. El desarrollo de la "voluntad" es lo más importante, ¡si nó por qué hay más regocijo en el cielo por un "pecador que se arrepiente", que por noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento? El cobarde no es un pecador—es sencillamente un cobarde—y no puede progresar en ninguno de los dos senderos hasta que no haya desarrollado la voluntad. Muy a menudo la persona que es justa es incolora. La Magia Negra es un agente grande y poderoso para el desarrollo de la raza humana; toda persona que dice "Yo tengo voluntad" con motivos egoistas está en el sendero oscuro. Qué nadie piense que podemos vivir sin los peregrinos que están en el sendero oscuro; la raza los necesita. Todo hombre que tiene ambiciones es uno de ellos, así como todo hombre que ha resuelto superar a otros en los negocios o en las artes. Las agrupaciones políticas están llena de ellos, y la vida nacional no podría existir sin su ímpetu. El revolucionario o el anarquista puede que no lo sean; ellos pueden creer sinceramente que están sacrificando su propio yo por los otros yos.

Elifas Levi dice que toda la magia está en una palabra, y que esta palabra cabalísticamente pronunciada es más fuerte que todos los poderes del cielo, la tierra y el infierno, y añade: "Debe ser pronunciada con una voluntad, que nada pueda dominarla, con una actividad que nada pueda detenerla". Tal voluntad y actividad hasta ahora, en la historia del mundo, han sido más común entre los egoistas que entre los altruistas.

EL CRISTO, EL GRAN MAGO

El Cristo le enseñó a sus discípulos como debían ejercer los poderes mágicos, cómo usar la voluntad para fines grandes y altruistas, como el discípulo en el sendero de la devoción podía llegar a ser fuerte, y más fuerte aún que el mago negro. Es maravilloso como El se mantuvo siempre, cuando hacía milagros, dentro de los poderes del hombre. El no hizo ninguno que no pueda hacer y fácilmente, un yogui adelantado. El no vino a hacer una exhibición de poderes divinos para asombrar al hombre, sino a enseñarle qué poderes tenía latente en sí mismo, y cuales eran posible de desarrollar en un ser humano. El fué el Gran Mago, y el Gran Ocultista, mostrándole a sus discípulos el Camino por el cual ellos podían seguirlo. El fué el Gran Teosofista porque El enseñó que la iluminación directa de Su Padre era la herencia de todos los discípulos.

La religión de la magia exige la fe como el primer requisito. Sin ella nadie puede subir. La falta de fe es el pecado contra el Espíritu Santo, que no puede ser perdonado porque produce su propio castigo.

El presente estado del mundo claramente demuestra lo que la raza humana tiene que andar antes de que pueda purificarse y glorificarse en su totalidad. La absoluta veracidad y amor para todos los seres son los dos primeros requisitos que se le exigen al discípulo, de acuerdo con las enseñanzas más antiguas. El vidente persa, Patanjali, fué el primero en escribir los juramentos del discípulo, y ellos han llegado a ser la base de los mandamientos de todas las religiones. Los que han tratado de cumplir estos dos primeros han descubierto a veces con sorpresa que podían hacer milagros. La palabra del hombre que nunca dice una mentira tiene un valor diferente a la del hombre corriente. No es necesario que se sepa que es verídico. Su palabra por sí mismo obliga a que se crea en ella por su valor y peso intrínsecos. Pero él no puede ser político o diplomático; y el día ha llegado cuando estas figuras pueden ser eliminadas del drama humano. El segundo gran requisito es el del amor universal, que imposibilita al discípulo para matar a ningún ser viviente, ya sea humano o animal. Ahora estamos oyendo la marcha de ejércitos y el ruido de las pisadas de hombres armados para quienes la matanza es una profesión, necesaria para el desarrollo de las naciones. Hasta que hayamos aprendido realmente a ser nacionales no podemos aprender a ser internacionales. La justicia y la defensa propia pertenecen a la condición del hombre corriente y son estribones para él. Pero el discípulo que no mata a nadie, ni a un insecto, que no le quita la vida a otro ser para su sostenimiento egoísta, pronto descubre cosas que al principio le parecen milagrosas. Los insectos no lo dañan, los animales se convierten en sus amigos; y descubre que entre los invisibles que nos rodean hay pájaros y manadas de animales, que cuando él no los daña, vienen en su derrador como protectores y ayudas. El gran mal que constantemente hacemos, como raza humana, a los animales tiene que desenvolverse en el karma de la raza, y terrible será la retribución. El individuo que cesa de dañar a otros, tiene sin embargo que ser parte de su raza y compartir su karma. Pero en su propia vida el tiene que estar seguro de sus motivos en todas sus acciones. Este es el primer deber del teosofista. Y nosotros hemos podido enviar a las guerras, de las filas de Sociedad a hombres que desdeñarían quitar la vida para alimentarse, pero que apercibieron la enseñanza interna y reconocieron que si quitarle la vida a un semejante era un deber ellos tomaban el peso de incurrir en la clase de karma que resulta de la necesidad de quitar la vida. Ellos se convirtieron en buenos soldados,

por ser valientes, sabiendo que sólo por la ley del karma podría el daño o la muerte venirles.

En la vida ordinaria el evadirse es una regla conveniente. Vivimos como los budhistas del Tibet, comiendo carne, pero alquilando a otra raza para que mate a los animales. Este cumplimiento de la letra y quebrantamiento del espíritu de la ley no es posible para el teosofista que ha empezado a buscar el verdadero móvil de todas sus acciones. El comer la carne que el carnicero mata causa un doble hilo de mal karma, porque no sólo quitas tu la vida para mantenerte, sino que ayudas a crear una ocupación degradante para otro. La ley del karma es inexorable y no admite evasivas. El karma del carnicero no es sólo de él, sino que lo comparten todos los que toman lo que el provee para sus necesidades egoistas. La nación que va a la guerra es responsable en su totalidad y como tal cumplirá su karma cruel. El teosofista o el discípulo que está obligado a compartir este karma lo hace heroicamente sabiendo que él tiene que sufrir como individuo y como componente de la nación.

El no matar es uno de los dos juramentos inquebrantables y hay que observarlo por razones enteramente altruistas. Hay varias abstenciones y ascetismos inculcados y enseñados que son enteramente para el bien del discípulo. Tan pronto como el empiece a abstenerse de cualquier cosa por ese motivo el cae de su elevada altura. El solo puede pensar de sí mismo en ese respecto como uno que está en una forma física que tiene que conservarla saludable. El puede decir: "No bebo vino porque me da dolor de cabeza". El puede igualmente decir: "beberé un poco de vino porque estoy muy cansado". No hay ningún principio envuelto en esto, ningún elevado reconocimiento de profundas verdades básicas.

Para el verdadero teosofista la prueba del móvil tiene que preceder a toda acción o regla de conducta.

Los hombres son frecuentemente controlados y guiados hacia acciones desesperadamente necias por las naturalezas astrales que han traído de pasadas encarnaciones. Estas deben controlarse, porque como resultados de pasiones violentas del pasado nos conducen a acciones que no tienen ningún móvil. Cuando esa sensación de confusión viene, cuando los sentidos se apoderan de las riendas y uno actúa desatinadamente, tenemos el desarrollo amargo del karma, porque ésto crea nuevo karma de la misma clase. Cuando el hombre siente que esta energía feroz surge en él, sabe que tiene que levantarse y dominarse. El se negará a actuar hasta que le haya preguntado a su propio corazón cual es el móvil que lo impele, y haya obtenido la contestación.

Origen del Calendario Cristiano

Por **HOPE REA**

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

(De la Revista "Theosophy in England and Wales")

Nuestro moderno Calendario tiene un antepasado sorprendentemente venerado, siendo en realidad, astronómicamente, un legado del Egipto arcáico, cuando su nombre nos llega del mundo mercantil de la antigua Roma.

El primer día de cada mes era llamado por los romanos una Calenda, palabra que tiene alguna relación con el verbo inglés "to call", llamar. En esos días vencía el interés del dinero, y se cobraba. Un Kalendarium era un libro de cuentas romano. De ahí viene la palabra "Calendar" para significar "un arreglo ordenado de las divisiones del tiempo", basado en los datos astronómicos, lunar y solar, llamando la atención al mismo tiempo, sobre la variedad de otras fechas y conmemoraciones de interés general. Por eso tenemos en nuestro calendario las cuatro fechas cardinales solares del solsticio y el equinoccio, en Diciembre, Marzo, Junio y Septiembre respectivamente, y las fases periódicas mensuales de la luna, así como los términos legales y universitarios, estaciones deportivas y aniversarios especiales de acontecimientos históricos. Pero entrelazado con todo eso, y coincidiendo algunas veces, y otras completamente apartado de ello, hay un esquema de conmemoraciones biográficas, asociado con la Fe cristiana.

Hay una tendencia al presente de tratar a este Calendario cristiano entrelazado, cada vez con menor consideración. Las recientes discusiones en el Parlamento y en la Prensa sobre una "Pascua Florida fija", demuestra cuan distante está el mundo actual, y aún el mundo eclesiástico, de comprender el verdadero significado del Calendario de la Iglesia. El siglo pasado los positivistas intentaron crear un substituto de lo que ellos suponían una institución gastada, y buscando desde China hasta Perú, compilaron un Calendario positivista, que era realmente una suerte de Libro de Natalicios universal; pero que no despertó ningún entusiasmo popular, y permanece como una curiosidad, más que como contribución vital al pensamiento humano. Nombres

fenecidos en conjunto no nos impresionan, por muy ilustres que sean.

Pero ya que persiste el Calendario Cristiano, por más que por el momento esté algo obscurecido, es de presumirse que haya algo oculto que merezca nuestra consideración en él.

Hubo un tiempo en que sabemos que estaba bien vivo. Entonces vibraban los nombres de todos los cristianos como un ritmo en el Calendario, porque era este la expresión de un fondo profundo del pensamiento humano, reconocido como de gran interés y valor supremo. ¿Cómo podía ser esto? La respuesta nos lleva muy lejos.

La Iglesia Cristiana fué la heredera de la Roma arcaica. Como el mundo antiguo con sus formas de pensamiento, sus creencias y sus fórmulas, fué pasando paulatinamente con los siglos que se sucedieron, y el nuevo mundo de la Cristiandad ocupó su lugar dentro de la Iglesia, fué tomando forma también paso a paso, un Calendario renovado con la transfusión del pensamiento y los conceptos de la nueva Fe, presentado en un estilo tan atractivo que cautivaba la imaginación de la Cristiandad y una vez aceptado, determinó naturalmente el plan de la vida diaria, año tras año.

Al tratar de estimar las fuerzas que operaron en las primeras centurias de nuestra era, debemos guardarnos contra la concepción todavía corriente, de que la sabiduría nació con nosotros, que todo lo que precedió a nuestra era, tenía que ser necesariamente inferior. La línea del progreso es espiral más bien que directa, y una época, atenta a sus propias preocupaciones, está en aptitud de olvidar muchos conocimientos adquiridos por la que le precedió, de suerte que de tiempo en tiempo es la edad que luego se sucede u otra posterior la que tiene la misión de buscar y recopilar los adelantos anteriores y los del presente y unirlos en un todo homogéneo, hasta alcanzar una sabiduría superior.

Cuando en el siglo XIII había alcanzado las alturas del poder la Iglesia como fuerza constructora, el filósofo de aquella fecha ciertamente, tenía pocos hechos dentro del campo de su visión mental, menos que los que poseemos hoy nosotros, pero, aunque su horizonte era más estrecho, su zenit era más elevado; poseía menos conocimientos, pero en cambio tenía uno mayor.

Permitidnos recordar por un momento ese análisis investigador de la humanidad que se hace en "A los pies del Maestro", en el que se demuestra como todos los hijos de los hombres pueden reunirse en dos grandes clases, la de los que saben y la de los que no saben una cosa específica: "el plan de Dios para el hombre, que es la evolución".

Los grandes expositores eclesiásticos del pensamiento cristia-

no y de su filosofía en la Edad Media no emplearon la palabra "evolución", sino se limitaron a lo que ellos denominaban "el fin o la meta de la humanidad", y exponían la existencia de un plan divino por el cual podía llegarse a aquella meta. En sus manos y en las de aquellos que les precedieron, vino a ser el Calendario Cristiano no un simple toque de atención a ciertas estaciones astronómicas y fechas conmemorativas, sino una larga alegoría de la peregrinación de la humanidad hacia su meta. Era así a un mismo tiempo una invención muy maravillosa y un poderoso instrumento para el desarrollo de la mente, y no puede uno menos de pensar que los Grandes le prestaron su ayuda para su construcción. En diversos grados existió durante las primeras centurias constructivas, un reconocimiento de la eterna gnosis. En los escritos de San Agustín hay un notable pasaje a este efecto: "Lo que se llama Religión Cristiana", escribe. "existía entre los antiguos, y nunca dejó de existir, desde el principio de la raza humana hasta que Cristo encarnó, y entonces la verdadera religión que siempre existió empezó a llamarse Cristiana".

Cuando volvemos nuestra atención hacia la "verdadera religión" de los antiguos, observamos como una magnífica y constante característica, cierto simbolismo cósmico a través de los rituales y ceremonias establecidas, un reconocimiento de estrecha correspondencia entre los procesos respectivos del macrocosmo y el microcosmo. En las revoluciones solares, y en el efecto de estas revoluciones sobre nuestra tierra, hay un símbolo comprensivo de las revelaciones mutuas entre Dios y el hombre, y las festividades religiosas antiguas estaban generalmente asociadas con los puntos fijados de la jornada anual del Sol.

Cuando el Papa Julio 1º decidió en el año 537 la cuestión que se discutía sobre la fecha del nacimiento de Cristo, resolviendo que debía celebrarse el 25 de Diciembre, colocó a sabiendas o no al Cristianismo entre las grandes Religiones Solares del mundo, reconociendo así el profundo simbolismo religioso.

Gibbon escribe: "Los (cristianos) Romanos, tan ignorantes como sus hermanos de la fecha real de su nacimiento, (el de Cristo), fijaron la solemne festividad el 25 de diciembre. Brumalia, o sea el solsticio de invierno, cuando los Paganos celebraban anualmente el nacimiento del Sol".

Según el simbolismo solar, es el sol primordialmente el símbolo de Dios derramando Su vida en Su universo. Pero cada símbolo verdadero se considera que tiene un significado múltiple, y entre los subsidiarios significados, hallamos que al sol se le considera como la representación de cualquiera encarnación divina, como Beldar, Mithra u Osiris. También simboliza el sol en su carrera los esquemas principales del curso del hombre-Dios.

Su nacimiento en la materia ha sido colocado por los constructores de mitos en el solsticio de invierno, cuando, en el punto más obscuro, nace la luz del nuevo año. Cuando en la marcha del Sol hacia el norte en el equinoccio de primavera, cruza aquella línea en su lucha por dominar las tinieblas, viene la muerte del Dios-hombre en la vida terrenal, con su resurrección. En el Calendario Cristiano encontramos las festividades correspondientes de la Navidad y la Pascua Florida asociadas con el solsticio y el equinoccio. En esta amplia armazón de fechas fijadas astronómicamente caen los acontecimientos más salientes y la leyenda del Evangelio.

Siguiendo a la Pascua de Resurrección llega la Ascensión, que significa la obtención completa de la meta ofrecida a la humanidad, seguida después por la festividad de Pentecostés, el derrame de los dones del Espíritu en lenguas de fuego, los rayos del sol de aquel que ha terminado su carrera y retorna a su fuente, el Padre de los cielos.

Descendiendo de nuevo la escala de la interpretación, el gran Símbolo tiene todavía otro significado. En la historia de la vida de Cristo puede verse también un drama-misterio, que pinta alegóricamente las etapas sucesivas de desarrollo que ha de pasar todo hijo de hombre, que, saliéndose del rebaño humano, de los que no saben, y llegan a saber, se determina a cooperar con la Voluntad Suprema en la evolución, y trilla el Sendero, etapa tras etapa, que conduce más allá de lo humano hacia la meta del maestrazgo. La consecución de cada una de estas etapas en efecto, importa la extensión de la consciencia. El Nacimiento, el Bautismo, la Transfiguración, la Crucifixión seguida por la Resurrección, alegoriza cuatro grandes iniciaciones hasta alcanzar una consciencia más amplia y una vida más completa. La ascensión simboliza la quinta y última de las iniciaciones humanas, cuando el iniciado, levantándose sobre las limitaciones de la tierra, pasa al rango de aquellos que están más allá de la humanidad—los Maestros que han aprendido ya todo el Plan, y están en disposición de derramar copiosamente bendiciones e iluminación sobre sus hermanos más jóvenes. La Festividad de Pentecostés conmemora la última posibilidad de la gracia, así como la ocasión histórica en la cámara superior de Jerusalén hace unos dos mil años.

Ese es el orden del crecimiento humano en la vida del Espíritu, correspondiente al orden trazado por el Sol, al moverse hacia el norte a través de los cielos, de energía en energía. Entre la ciencia del alma y la ciencia de las cosas materiales, hay una correspondencia estrecha y sutil, que ha sido aprovechada por todos los grandes Videntes y Conocedores e Instrutores de la Raza. De igual manera los que hicieron el Calendario Cristiano,

en parte conscientemente y en parte quizás inconscientemente. tejieron este antiguo simbolismo en el traje de la nueva Fe—una remembranza siempre repetida del Plan divino, tal como ellos lo entendieron, y de la meta, tal como se la imaginaban.

Después del domingo de Pentecostés tenemos en el Calendario Cristiano el domingo de la Trinidad, y generalmente la Iglesia se contenta con enseñar que los meses restantes del año hasta el Adviento se empleen en asimilar las lecciones de la gran Biografía y del drama-misterio que nos presentan en la primera mitad del año.

Queda todavía otra festividad solar de gran significación, aunque en los tiempos actuales se celebra de un modo mucho menor. El 24 de Junio, el solsticio estival, o sea el pleno verano, pasa generalmente en la Cristiandad observándose con mucha limitación. En las religiones más viejas el solsticio estival, al llegar el sol al punto más culminante de los ciclos, era celebrado con la mayor solemnidad. En nuestra propia isla (1) se encendían grandes luminarias en los lugares sagrados más altos en el mismo momento en que el primer rayo del sol naciente alumbraba el altar preparado para aquella ceremonia. Este gran día está en nuestro Calendario dedicado a San Juan el Bautista. Ignorando si hay alguna iglesia especial que explique y enseñe algo de esto, nos aventuramos a exponer una interpretación nuestra.

Vemos culminar el Drama-Misterio el día de Pentecostés, cuando se conmemora el descendimiento de una iluminación especial; iluminación que tiende a aumentar, no a disminuir, con el decurso del tiempo. Correspondiendo a esto el gran Símbolo Solar derrama sus rayos con fuerza creciente hasta el solsticio estival, siendo su propósito tanto en el mundo espiritual como en el natural promover el crecimiento.

Cuando el alma humana está todavía envuelta en el sueño de su naturaleza inferior, se demanda algún choque potente, alguna brillantez extra, alguna visión de destello del Sol de la Equidad y la Justicia, para despertar al dormido. La dedicación del Día del Verano a San Juan Bautista está pues particularmente apropiado; el Predicador del sermón de una sola palabra, es el gran despertador “¡Arrepentíos!”, grita él a los que no saben ¡Arrepentíos! Pensad otra vez cambiad vuestro modo de pensar, volved a orientaros. ¡Llegad a ser como aquellos que saben, que conocen el plan, que a vosotros os pertenece un lugar entre ellos!

Lo primero que hay que saber es la existencia de ese Plan; después hay que conocer su naturaleza, y seguir progresando has-

(1) Esto es en la Gran Bretaña, N. del T.

ta que el conocimiento llegue a ser una parte vital de nuestra conciencia, de nuestro mismo ser, aproximándose al gran período de la prueba, simbolizado en nuestro Calendario, la estación del Advento, la preparación para el nacimiento del Cristo en la "cueva del corazón", la Pascua de Navidad de la primera Iniciación.

¡Cuán maravilloso y hermoso es este simbolismo natural, que crece en el decurso del año y el paso del sol a través de los cielos! ¡Cuán exquisitamente va conduciendo la naturaleza toda la correspondencia en sus procesos detallados, al obedecer las influencias solares, que van ordenando alegoría sobre alegoría!

El Calendario escrito viene a ser el ojo avizor como si fuera la dirección del escenario de la Representación Celestial, escrito para nuestra guía, para abrir nuestro conocimiento a la elaboración del Plan Cósmico.

No es esto un esfuerzo caprichoso o fantástico para buscar analogías, como tampoco es un Simbolismo fijado arbitrariamente. Los elementos están ahí ante nosotros en el curso de la naturaleza, y en la naturaleza de las cosas, indicando de que manera tan maravillosa se entrelaza el Cosmos consigo mismo, y estableciendo la verdad de aquella frase Hermética: "Lo mismo arriba que abajo".

Hay en nuestro universo una ley, una vida, que se manifiesta diferentemente en los distintos planos; pero todos, ya en el mundo del Espíritu como en el de la materia, o en los mundos intermedios, siguen una misma norma básica, que es la de los cielos, el Plan de Dios.

¿Por qué está hoy vacilante nuestra morada mundial, y amenazados con la destrucción todos sus muros? Porque sus constructores del momento no conservan en sus manos ninguna línea a plomo por la cual puedan preservarlos perpendicular a los eternos fundamentos de toda vida. De ahí las futilidades y puerilidades de las políticas nacionales e internacionales de hoy, la exaltación de las pequeñas pasiones de los planteles en los principios que guían a las naciones. Semejante cosa no puede contribuir a la estabilidad, ni aún resultar la paz tampoco.

La Ley fué expuesta hace mucho tiempo por Vyasa: "Hacer bien a otro es correcto, hacerle daño es un mal".

A fin de alcanzar los oídos populares al presente, puede y será sin duda necesario expresar la verdad en fórmulas variadas y noveles, en términos de psicología o sociología, y hasta de economía, pero no podemos tener nuevas verdades. La Ley no cambia porque empleemos palabras viejas o nuevas. En esta Ley tiene que conformarse nuestro juicio, y cuando por esta conformidad llegue a ser "buen juicio", será transfundido con algo arriba y abajo en una mera justicia escueta, porque se llenará con la vívida llama del Espíritu Santo.

La fraternidad verdadera y la falsa

Por **MRS. ANNIE BESANT**

(Traducido por la Sra. Matilde Francia de la Villesbret, M. S. T.)

“La Fraternidad puede servir de grito de guerra al demonio”.—**J. D. Buck**, Noviembre 1889—Path.

“Satán mismo es transformado en ángel de Luz”.
II Corintianos, 14.

Las palabras del Dr. Buck han demostrado más de una vez en la historia del mundo su exactitud: en verdad las más nobles emociones pueden a veces servir para los usos de los más viles.

Los mejores hombres se dejan más ciertamente atucinar por virtudes sutilmente desnaturalizadas, que por vicios bien caracterizados; pues, estos últimos no ejercen ningún atractivo sobre ellos, mientras que el rostro seductor y la dulce voz de la aparente virtud puede conducirlos al abismo, antes que las garras de la Sirena se hayan revelado.

El gran Ideal de Fraternidad está de nuevo puesto en peligro por una perversión que hace de él “como el grito de guerra del demonio”, como un resguardo para las fuerzas que arruinan toda unión, destruyendo la confianza. El sentimentalismo, que es el lado burlesco del sentimiento, le reclama como bien propio y le ha degradado haciendo de él una máscara para el mal, en vez de una ayuda poderosa para el bien contra el mal. Es, por lo tanto, útil de ver que es lo que implica realmente la Fraternidad y cuales son las cualidades que denotan su presencia.

Los Hermanos que invocan nuestro ideal son esos grandes Maestros e Instructores que traspasan la raza humana, tales los Hombres divinos. Contemplando sus cualidades, vemos en Ellos la ternura y la fortaleza unirse en perfecto equilibrio; son a la vez “Maestros de Compasión” y encarnación de la Justicia. Ellos manifiestan como personalidades lo que la Naturaleza manifiesta impersonalmente, el Amor que todo lo penetra, y lo inviolable de la Ley. Y puesto que la Naturaleza es el Pensamiento Divino en manifestación y que Ellos son, la Vida Divina encarnada, nosotros aprendemos de la naturaleza y por Ellos que el Amor inalterable, y la Ley inmutable son el aspecto doble del Uno, no incompatibles ni mutuamente destructores, sino los constituyentes inseparables de todo lo que subsiste. Por un aplicado estudio reconocemos que no son sino aspectos del Uno, pues el Amor sin la Ley no sería sino pasión ciega y la Ley sin el Amor un

Orden sin alma. Si no existiese la Ley, el Universo sería un Caos, si no existiese el Amor, el Universo sería un mero mecanicismo. El trabajo de la evolución es de desarrollar estos dos aspectos en el alma; en su perfecto equilibrio se encuentra la verdadera Fraternidad.

La indignación del hombre de medianía contra las malas acciones; la crueldad, la mentira, la injusticia, la opresión, las maldades de toda clase, ayuda a contener la manifestación abierta del mal y modera las pasiones destructoras de los menos evolucionados. Un hombre como ese, ha llegado a un concepto parcial de la Ley y de su deber de obediencia hacia ella por el bien común. Pero, el conocimiento que tiene de ella está ampliamente mezclado de elementos personales y su resentimiento contra el culpable es debido principalmente al temor de tener que sufrir, ahora o en el porvenir, actos semejantes; el mal es para él una amenaza de la cual trata de defender alzando el espantajo del castigo.

En un número, que siempre aumenta, de hombres de un mediano desarrollo, el resentimiento se muestra más social que personal, cada uno identificándose de más en más con sus semejantes y sufriendo del agravio que se hace a otro, como en otros tiempos sufría del agravio hecho a sí mismo. La indignación apasionada sentida por muchas buenas gentes contra aquellos que ofenden al débil sin defensa, o que emponzoñan la unión social por la traición es un factor de purificación de la atmósfera moral y denota una condición de espíritu más sano, que el indiferente consentimiento del mal. El reconocer el deber de obediencia a las obligaciones morales, y la falta que se comete en el no reconocerlo, es una etapa definida en el progreso. Una comunidad en la cual se persigue este deber en que el mal, es denunciado y reprobado está mucho más próxima a la Fraternidad que aquella que aquella de la cual se permitiría a toda forma del mal de florecer al abrigo de la indiferente complacencia de la sociedad.

Sin embargo esta indignación es el signo de una naturaleza parcialmente evolucionada, más no todavía armoniosamente equilibrada.

A medida que la inteligencia se agranda y que los instintos egoístas son gradualmente extirpados... el culpable es mejor comprendido, es rodeado de simpatía, y, al mismo tiempo que su mala acción es reconocida, él mismo es compadecido y socorrido. Ninguna indignación es resentida contra él pues, más el ultraje de su acto ha afectado las susceptibilidades morales de sus semejantes, más la amante compasión se vuelve profunda y tierna, ningún hombre no puede hundirse tan profundamente en el océano del mal, que el amor no pueda sumergirse tras él para sacarlo, levantándole con sus fuertes manos y trayéndole otra vez a la

luz del sol y al aire puro. El verdadero amor que salva quedará satisfecho si la inmutabilidad de la Ley, que se ha despreciado, se afirma en el sufrimiento del culpable; pues el Amor no puede socorrer en la inacción y el agravio más cruel que se le pueda hacer a un alma es el de ahogarla en el sueño de la indiferencia moral que acaba en la muerte.

El Amor imprudente es el que ensaya de sustraer el amado a la Ley, manteniéndole en la ceguedad y la estancación que no hacen más que diferir su destrucción. El Amor sabio hace buena acogida al trabajo beneficioso de la Ley que purifica por el sufrimiento, y asiste al amado en el fuego de su agonía.

(Continuará)

Mr. Warrington en Adyar

(Traducido por F. G. Castañeda, M. S. T.)

(A continuación traducimos los párrafos más importantes de una carta del señor A. P. Warrington, dirigida desde Adyar con fecha 8 de Septiembre de 1921, al señor Rogers. Esta carta aparece publicada en **The Messenger** de Noviembre de 1921.—N. del T.)

Por muy delicioso que es estar aquí y vivir cerca de nuestro Presidente, no puedo decir que me alegré de dejar a Australia. Durante siete meses, fuí el huésped de esos dos anfitriones principescos y excelente tesosofistas, el señor John Mackay y su esposa; durante siete meses he estado cerca de mi estimado amigo el muy reverendo C. W. Leadbeater, y he observado con una admiración creciente, como desempeña los múltiples deberes que llenan sus días y sus noches.

.....

El acontecimiento más importante de mis viajes fué la Convención de París. No puedo decir que ese Congreso se distinguió por las realizaciones de acontecimientos de una naturaleza revelatoria, ni por la producción de ningún trabajo de carácter notable. Realmente me doy cuenta que no fué convocado para ese objeto. Pero tres cosas de profundo interés resaltaron prominentemente. Una fué la feliz reunión de hermanos procedentes de naciones de todo el globo, algunas de ellas, países recientemente en guerra entre sí, y a consecuencia de esto, la formación de un organismo internacional, durante ese tiempo, de fraternidad y buena voluntad universales. De qué utilidad le fué eso a los Maestros de la Sabiduría como un vehículo efectivo para sus fuerzas constructivas de regeneración del mundo. Ellos sólo

pueden decirlo, pero a mí me parece que este fué uno de los característicos principales del Congreso, siendo el esfuerzo de los mil cuatrocientos delegados para llegar allí, de un valor mucho mayor que su costo.

Otro aspecto importante, fué la aparición pública del señor J. Krishnamurti, o "Krishnaya", como lo llaman cariñosamente los que están más cerca de él. Este maravilloso joven, hasta ahora tímido y silencioso, salió al frente de todos los asuntos relacionados con él y la Orden de la Estrella de Oriente de la cual es jefe, y mostró una habilidad como la que se espera de un hombre de negocios de experiencia. El presidió reuniones, observando cuidadosamente, como un hombre de negocios, la hora y el procedimiento adecuado, y haciendo saber que las cosas que se hicieran tenían que ser útiles y vitales al trabajo. El no se detenía en fantasías ni sentimentalismos. El era "estrictamente comercial" como decimos en América (expresando la idea de "perfecto", N. del T.) pero con un encanto y una sinceridad que instantáneamente conquistaba el corazón de uno. El se comportó con distinción. Su formalidad, su elevado idealismo, su anhelo porque el auditorio viera como él veía, los hermosos tonos de su voz resonante, su aspecto encantador, juvenil, el exquisito ambiente y el grande y profundamente conmovido auditorio, todas estas cosas eran tan impresionantes que no podrían olvidarse ni dejarse de hablar de ellas en años futuros. Sí, esto sólo hizo que el Congreso valiera la pena. Fué la primera vez que Krishnaya aparecía ante el gran pública.

El otro característico importante del Congreso que mencionaré, fué la oportunidad que tuvieron los miembros principales de nuestra sociedad mundial de ponerse otra vez en contacto personal con nuestro Presidente. Ellos vieron, yo estoy seguro que con provecho, esta poderosa personalidad en acción, ya en comité ejecutivo, ya presidiendo grandes reuniones, ya realzando alguna función social con su gentil presencia, ya, una vez más, en el salón grande y de alta cúpula de la Sorbora, dando con voz atronadora, su mensaje de Sabiduría Divina al mundo, como hizo Giordano Bruno hace algunos siglos desde el mismo foro. La vieron con una energía y un celo no disminuídos, mostrándose en el mejor estado de salud, como ella realmente está, presagiando una vigorosa administración de los asuntos de la Sociedad Teosófica en el tercer período en que ha entrado. Y todo esto era bueno.

Y ahora tal vez usted quiera que para terminar le diga algo acerca de Adyar y el Presidente. Añadiré por lo tanto lo siguiente, que he escrito para el "Boletín de Adyar":

.....
 Mi entrada en Adyar fué excepcional, porque tuve el raro

privilegio de ser "conducido personalmente" por nada menos que el Presidente en persona.

Después de descender del tren de Bombay en Madrás, me encontré rápidamente acomodado en un automóvil junto a nuestro Presidente, y en un instante arrancamos, yendo velozmente por carreteras perfectas, anchas y densamente sombreadas por árboles grandes y altos, y a través de quintas suburbias de un encanto y belleza extraordinarios. Al final de la octava milla extasiadora, el automóvil dobló una curva, e instantáneamente, surgió la tierra de mis sueños. Al pasar pude ver la orilla verde que se extendía por una milla a lo largo del plácido río Adyar, desde el puente al mar. ¡Qué encantadora esa unión del río y del mar, y cuán hermosamente la "Tierra del Maestro" se anida dentro del ángulo de esa unión!

En un momento estamos dentro de los terrenos, pero uno ahora sólo tiene ojos para las hileras de indios felices que bordean la carretera en espera de su Presidente para darle la bienvenida. Un momento más y ya estamos en el edificio de la Jefatura de la Sociedad, en donde el gentío se ha hecho más denso y se ha convertido en una masa humana de todas clases y tamaños, desde niños pequeños hasta ancianos, derramando torrentes de pétalos y flores sobre la cabeza de su amado jefe, y dando vivas de alegría por su regreso. Fué esta una escena tan impresionante y conmovedora que creo que se me quedará grabada como uno de los tesoros permanentes de mi vida interna.

.....

Hace veinticinco años que el que estas líneas escribe hizo un viaje para ver a la señora Besant, y en esa entrevista dedico las energías de su vida a ella y a su trabajo. Hoy ella le extiende sus más tiernas y ayudadoras atenciones.

.....

Uno reconoce aquí una poderosa presencia, sombreadora, dentro de cuya majestuosa conciencia vivimos directamente. Hay la sensación de fuerza ilimitada, y uno empieza a compartir realmente esa fuerza. También un casi tangible espíritu de sabiduría parece a veces que está en suspenso en el aire, como si uno pudiera casi alcanzarlo, como un niño, y obtenerlo para resolver el problema inmediato. También hay aquí esa sensación de la presencia de "los Brazos Eternos en nuestro rededor"—ese espíritu madre que cuida y mantiene juntas las distintas partes—el verdadero amor divino que serenamente soporta todas las cosas. Y con todo esto hay una paz interna tan profunda que, como la señorita Poutz ha dicho, bien llega a convertirse en una quietud mayor aun que la de la paz. Sin duda, esta "es" la tierra del Maestro.

A. P. WARRINGTON.